

AUTONOMÍA RELATIVA

JUAN IGNACIO
ZAVALA*



AÑO UNO

*COLABORADOR

@JUANIZAVALA

Para un año no es poco trabajo: enfrentar al presidente norteamericano con éxito y dejar que sus competidores internos caigan por el despeñadero del desprestigio

• EN LO QUE ES LA POLÍTICA LOCAL, LA PRESIDENTA TAMBIÉN TIENE LOGROS. SE HA DESHECHO DE SUS ADVERSARIOS INTERNOS, PERSONAJES QUE FUERON INVESTIDOS DE PODER POR LÓPEZ OBRADOR

Sheinbaum llega a su primer aniversario en la Presidencia, lo que dará esta semana para el análisis, el recuento de los éxitos, los pendientes y demás. A pesar de que nada más es un año, lo cierto es que la política tiene sus tiempos y medidas propias. Por supuesto que del lado oficialista y concretamente en lo que ya podríamos llamar "el claudismo", todo es fiesta y celebración, y del malogrado lado opositor solamente se juntan los pendientes y sigue mandando AMLO.

Lo cierto es que estos 12 meses apenas alcanzan para poder decir algunas cosas respecto de esta administración. Sin duda, un gran reto del que sale bien parada la Presidenta es el de la relación con Trump. Se ha reconocido, pero vale la pena decirlo de nuevo: ha sido una estrategia inteligente, fina y que ha dado resultados positivos.

En lo que es la política local, la Presidenta también tiene logros. Se ha deshecho de sus adversarios internos, las conocidas *corcholatas*. Esos personajes fueron investidos de poder por López Obrador. Así, Ricardo Monreal quedó como responsable de un ejército de legisladores en la Cámara de Diputados; Adán Augusto al frente de los senadores morenistas y Noroña como presidente del Senado. Sólo Ebrard se incorporó al equipo de la Presidenta. Como si se tratara de una estrategia de demolición de enemigos, uno a uno ha caído.

Noroña se aventó de la *plataforma de la soberbia a la alberca del desprestigio* donde será difícil que deje de *chapotear*. Su paso por la presidencia senatorial fue una cadena de abusos y desplantes. Su salida ya era deseada por todos, incluidos sus compañeros. Monreal, taimado y cauteloso, ha caminado por el margen de una supuesta independencia de la titular del Ejecutivo. De ver a su compañeros ha tomado nota y ha regresado a la reserva que le ha enseñado la experiencia de décadas sobreviviendo en un partido u otro. El caso de Adán Augusto López será el que marque el inicio de este sexenio. Atrincherado en el Senado, presumía sus operaciones de compra-venta de votos legislativos, se ufana de que la Reforma Judicial se la debían a él y dejaba sentir que él era el contacto ideal con el ex presidente. Seguía jugando a que él era el López que seguía. Los escándalos en torno al senador van desde el armado de un cártel de crimen organizado en Tabasco por parte de su secretario de Seguridad, hasta evasión y defraudación fiscal. El ex secretario de Gobernación de López Obrador ha caído al abismo de la sospecha y el desprestigio. Podrá seguir siendo senador, pero ya no tendrá la influencia que presumía y su mancha alcanza a la institución. También el hijo del ex presidente había sido puesto como *cuñ* en el partido y en el ambiente político. Si alguien pensaba en que el Presidente se retiró, ahí estaba el hijo como recordatorio de que alguien con contacto directo participaba en la vida pública. La frivolidad, la ambición y el cinismo del tristemente famoso Andy, han terminado por esconderlo en paradero desconocido.

Como se ve, para un año no es poco trabajo: enfrentar al norteamericano con éxito y dejar que sus competidores internos caigan por el *despeñadero*. Ambas cosas seguramente le permitirán concentrarse en otros retos para el segundo año.